

Escribe Luis Hernández del Pozo, miembro de la Asociación Nacional e Internacional de Críticos de Arte.

LINDA DE SOUSA, LA BÚSQUEDA INCESANTE

En el mundo del arte, hay quien nace artista y quien se hace a fuerza de trabajo y tesón. Linda de Sousa (Lisboa, 199) pertenece al primer grupo, a esa escala social del arte en la que se inscriben quienes en sus genes y en su alma llevan la creación impresa. Obligaciones e intereses familiares la llevaron a estudiar Técnica Química en su ciudad natal, pero la llamada del arte puede más que cualquier otro interés y se traslada a España (1970) para crear su propio taller de pintura mientras asiste a los cursos de paisaje de la Facultad de BB.AA. Y estudia, trabaja, investiga, se equivoca, corrige, aprende... y presenta su obra en cuantos certámenes y concursos puede. Y llegan los premios, St. Guilhem-Le Desert, Beziers, Boujansur-Libron... y sus actuaciones como comisariada de exposiciones en América y sigue su labor didáctica tratando de enseñar, ilusionando, todo lo que el mundo del arte puede ofrecer al ser humano.

Hoy traemos a las páginas de PACÍFICO el trabajo metódico y creativo de esta mujer que, apoyada en unos conocimientos técnicos de singular valor, ofrece en estos tiempos en los que, lamentablemente, tanto abundan los pseudo artistas y los genios ficticios, como un modelo de lo que en este campo inmenso de la creación se puede hacer. Linda de Sousa trata de aplicar al arte los materiales más diversos y, a veces, menos en consonancia con lo que se busca; así vemos en su estudio hojas de estaño, de hacer, hilos de alambre, de hierro, de cobre, CD rooms usados, arena, cola de conejo, cartones, serrín, maderas diversas, agua plast, látex y todo aquello que sea susceptible de ser utilizado como medio para lograr el fin propuesto que no es sino buscar la máxima expresión con la mínima materia. A ello le ayuda su sentido del color, cromatismo sobrio que sabe imprimir a sus cuadros, siempre con el denominador de la figuración y no del abstracto, algo que, como seguramente saben nuestros lectores, también

hizo el genial Pablo Picasso, dicho esto con el mayor respeto y sin ánimo alguno de comparación. Actualmente, Linda busca esa armonía esencial entre las formas reales y las que ella misma va creando; así, vemos adelgazar a las Meninas velazqueñas no para corregir la plan al maestro, sino para señalar los defectos que en un mundo consumista y materializado saltan a la vista pero que ella, llena de amor, trata tan sólo de interpretar. Y las "Tres gracias" a las que llama las "Tres desgraciadas" por lo anoréxico de las modelos. Peces, paisajes, flores, interpretaciones geométricas, figuras... todo está presente en su obra, en su motivación, en su alma de artista que trata de comunicarse con quienes, como ella, sientan la necesidad vital de expresar sus sentimientos íntimos en estos momentos en los que el grito angustiado del ser humano, se pierde entre sonidos inarmónicos y recreaciones que nada tiene que ver con el arte, con ese arte de búsqueda y creatividad que nos ofrece, generosamente, Linda de Sousa.

